

*El uso surtido de la mirada**

Manuel Flores Mora

Comunicaciones

La anécdota tiene un encanto vago, porque se parece a todo y no se parece a nada, y de ella se desprende no se sabe qué imprecisa enseñanza. "Aquí hay algo", diría Saroyan. Es una anécdota que ocurre en África y fue recogida —es real— por etnólogo que se la contó a Mircea Eliade. Este la reproduce en su "Journal" y Jean Guichard-Meilí la comenta en un número de *"Le Monde"* de la semana pasada, de donde la tomamos nosotros.

Se trata de un filme didáctico sobre la lucha contra los mosquitos, exhibido por primera vez en una aldea africana. La tal aldea era víctima no sólo del escozor de los mosquitos, sino de todas las enfermedades que los mosquitos propagan. Bajo las nubes de mosquitos, una población aldeana que se limita a espantarlos de la piel, cuando lo consigue, e ignora la secuencia de causas y efectos que sin cesar multiplican las nubes picadoras.

El filme se propone enseñar a los naturales por la vía expeditiva rápida, la manera de terminar con los mosquitos, es decir, suprimir las fuentes de cultivo: los charcos en la aldea, los recipientes abandonados al sol donde el líquido se pudre y las larvas prosperan. En el celuloide resplandece el ejemplo de conducta a seguir: un hombre que colma un charco con paladas de tierra que apisona, otro hombre que vacía los recipientes y las latas.

Los franceses de la misión sanitaria, quemados de sol, pesados de inteligencia técnica, tocados de cascos de corcho, o de paja, proyectan el filme breve ante la impasible población de la aldea (los franceses piensan que es una población inculta, la población piensa que los franceses están locos...) Luego los franceses se vuelven hacia los indígenas y les preguntan si han entendido. ¿Qué? Lo que han visto. ¿Qué han visto?

La respuesta unánime sale desesperadamente de todas las bocas de la aldea:

— ¡La gallina! ¡La gallina que vuela!

Como en el filme no hay gallinas, los cartesianos con casco de corcho intuyen, sospechan la locura africana colectiva. Reproyectan cabizbajos lentamente la película. Se detienen inquisidores toma por toma. Buscan la gallina como zorros. Por fin, en una toma donde los primeros planos enseñan ostensible la pala que rellena el charco, allá, en una esquina subliminar para los ojos occidentales, detectan lo único africanamente avizorable de la película: un gallináceo que parte, aleteando, desde detrás de un árbol lejano.

Universalidad y Humor

Francés, al fin, Guichard-Meilí repara con humor, en su comentario de *"Le Monde"*, que todos los hombres somos de algún modo aldeanos africanos. Recuerda algo parecido que le ha ocurrido a él:

* Transcripción y revisión: Lic. Silvia Sánchez

una noche, inspirado, intenta proyectar en el cerebro de una hermosa amiga, la comprensión del mundo actual. Le explica la situación económica catastrófica de Europa, los problemas políticos insolubles y, más francés imposible, salta desde ahí a la metafísica sociológica del domingo que viene: el hombre que ha perdido los dioses sólo es acreedor a una ilusión amarga.

Satisfecho vuelve los ojos orgullosos sobre la tanagra que lo observa, se supone que deslumbrada, desde un sillón.

—Lo que veo —dice la tanagra— es que tú no quieres llevarme a las Bahamas este verano.

Los ejemplos, multiplicables al infinito, ponen en la historia de las relaciones humanas, en las perspectivas inmediatas del devenir de esa historia, la dosis generosa de niebla y misterio que permitirá, luego, no asombrarse nunca de lo que ocurra.

El Rey de España acaba de visitar Pekín y la muralla China. Como Brzezinski que fue hace unas semanas. O Martínez de Hoz que también dio la vuelta.

Cuando Su Majestad Juan Carlos I de España y su Esposa la reina Sofía bajaron del avión que los condujo, una banda china irrumpió con los sones del chotis "Madrid". ¿Qué creerían los devotos músicos que estaban ejecutando?

Luego la multitud lanzó interminablemente su grito: "Re Lie Juan Ingi". En "*El País*" de Madrid lo hemos leído. El periódico español dice que eso quiere decir "calurosa bienvenida". Un gran cartel rezaba, en el aeropuerto de Huang Chow, donde las autoridades desenvainaron la misma enfervorizada multitud que habitualmente se usa para denostar a la "banda de los cuatro", lo que sigue: "Juan Ing Kuei". "*El País*" madrileño dice que debe traducirse por "bienvenida a los invitados de honor".

Eso en Huan Chow. Un día después el colega dice que en Shangai las autoridades "tiraron la casa por la ventana para el banquete a los Reyes de España". De los 19 platos que componían el menú, dos eran auténticas obras de arte arquitectónico: la calabaza tazón y la lámpara helada.

¿Ha comido usted alguna vez un trozo de lámpara helada?

Paladas anti mosquito y gallinas, es inevitable preguntarse qué tendrían de común el oído de Juan Carlos y el del chino, bajo los acordes del chotis. ¿Qué de equiparable la perpleja mirada de la Reina Sofía sobre la calabaza tazón, con el vistazo emocionado y final del chino que revivió, al hacerla, la historia interminable del imperio celeste?

Otras Incomunicaciones

Es erróneo pensar que las comunicaciones vía satélite, acercan a los hombres. Hay distancias como éstas para las cuales la tecnología solo sirve de abismo. Se han escrito bibliotecas y estructuralismos sobre la comunicación. El interés sobre el tema habla semióticas y la lingüística pega su gran recodo hacia nuevas galaxias. Bergman filma "*El silencio*" y el lugar común, coloniza un nuevo territorio de especulación humana. Pero la distancia está ahí. La distancia entre el hombre y el hombre, no otro hombre, sino entre el hombre y sí mismo.

El más dramático ejemplo, si se quiere: 1) Hace pocos días estaba reunida (Nueva York, Naciones Unidas, 149 gobiernos representados) la Conferencia Mundial para el desarme. 2) por los mismos

días en uno de los países más nobles y civilizados del planeta, la vieja Inglaterra de Alfredo y Arturo, se desarrollaba la llamada "feria de la destrucción". En Aldershot, para ser precisos noventa países asistían a la exhibición de armamento que el gobierno británico organiza y ofrece en venta cada dos años, para estimular sus exportaciones al extranjero. Después de todo es una industria que da empleo a 200.000 británicos y vende por 2.000 millones de dólares anuales.

En Naciones Unidas se matan mosquitos. En Aldershot, se venden gallinas.

Lo que sucede es que, como bajo el firmamento todo está dicho, aunque cada día progresen más los medios de comunicación, el hombre tiene menos cosas que decir.

Sobre esto de no decir nada, de incomunicarse desde la raíz, alguien sin embargo dijo, hace unos pocos años algo nuevo. Es aquel sociólogo que corta con decisión sus polémicas con McLuhan, con este espléndido argumento: "Mire, no podemos hablar. En realidad yo no creo que los hermanos Wright consigan despegar con su armatoste del suelo. Y usted cree que para 1930, cada hogar norteamericano tendrá una avioneta propia. Adiós".